

Entre Asia y Occidente: Japón en un mundo multipolar

Between Asia and the West: Japan in a multipolar world

Fernando Delage¹

Universidad Loyola Andalucía (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5597-8650>

Recibido: 14/05/2026

Aceptado: 26/06/2026

Resumen

En función de los cambios que ha percibido en su entorno estratégico desde mediados del siglo XIX, Japón ha respondido de distintas maneras a un mismo dilema: cómo reconciliar su realidad geográfica como nación asiática con sus aspiraciones a ser una de las principales potencias. Asia y Occidente han constituido así el marco de referencia que ha determinado el curso de su identidad internacional. Aunque las dos dimensiones han estado entrelazadas —de manera asimétrica— en su política exterior después de 1945, esa dicotomía ha quedado superada en su adaptación al sistema multipolar del siglo XXI. Por sus intereses y valores, Japón es inseparable de ambos mundos.

Palabras-clave: Japón, Asia, Indo-Pacífico, Geopolítica, Relaciones Japón-Europa.

Abstract

Based on the changes it has perceived in its strategic environment since the mid-nineteenth century, Japan has responded in different ways to the same dilemma: how to reconcile its geographical reality as an Asian nation with its aspirations to be one of the leading powers. Asia and the West have thus constituted the frame of reference that has determined the course of its international identity. Although the two dimensions have been intertwined – asymmetrically – in its post-1945 foreign policy, that dichotomy has been

¹ (fdelage@uloyola.es). Publicaciones: <https://www.researchgate.net/profile/Fernando-Delage/research>.

El autor dedica este artículo a la memoria de su tutor en la Universidad de Keio, Profesor Toshiro Tanaka, fallecido en junio de 2025.

overcome in its adaptation to the multipolar system of the twenty-first century. Its interests and values make Japan inseparable from both worlds.

Keywords: Japan, Asia, Indo-Pacific, Geopolitics, Japan-Europe relations.

(...) les Japonais sont installés sur la couture de la terre, c'est-à-dire à la jointure entre l'ouest et l'est. Ou encore, qu'à force de tourner vers l'est sur la boule ronde quand on finit par rencontrer le Japon, c'est l'Occident qui reparaît.

—Robert Guillaín, *Orient Extrême* (Seuil, 1986, p. 23)

1. Introducción

Tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, Japón renunció a contar con una capacidad militar relevante y rechazó participar en conflictos en el exterior. Esa política pacifista, recogida en la Constitución de 1946, iba aparejada, no obstante, a la alianza de defensa firmada con Estados Unidos en 1951 (y revisada en 1960). La garantía de seguridad proporcionada por Washington permitió al país centrarse en la reconstrucción, en un proceso que facilitó su rápido crecimiento y convirtió a Japón en la segunda economía del planeta en 1968. Japón pronto se incorporó al grupo de las naciones más desarrolladas de Occidente: en 1964 se adhirió a la OCDE y en 1975 fue uno de los fundadores del G5 (origen del posterior G7). Su identidad internacional durante la Guerra Fría se caracterizó, sin embargo, por un llamativo contraste entre su estatus como gigante industrial y financiero y el bajo perfil mantenido en los asuntos estratégicos globales.

Esa situación comenzó a cambiar a partir de la década de los noventa. El reventón de la economía burbuja en 1991 condujo a un largo período de deflación, coincidente con las señales de agotamiento de un sistema político marcado por el liderazgo prácticamente ininterrumpido desde 1955 del Partido Liberal Democrático (PLD). Con el fin de la era bipolar desapareció, por otra parte, la estructura internacional que había servido de guía a la diplomacia japonesa, mientras que la primera guerra del Golfo, en la que no pudo intervenir pese a estar en juego los intereses fundamentales de un país carente de recursos energéticos, puso en evidencia la contradicción entre su poder económico y las limitaciones de su política de seguridad.

La transición hacia una nueva etapa geopolítica reveló las dificultades para poder responder a los múltiples desafíos que se acumularían a partir de entonces, como las amenazas a la seguridad internacional puestas de relieve por los atentados del 11-S, el programa nuclear y de misiles norcoreano, o el

irreversible ascenso de China. En 2010 el PIB de la República Popular superó al de Japón, en un año en el que Pekín también demostró su capacidad de coerción económica y de presión militar sobre el archipiélago. La transformación del escenario global y regional, y la sucesión de problemas internos en cuya gestión fracasó el gobierno del Partido Democrático de Japón (PDJ) –del decrecimiento a la crisis de Fukushima en 2011–, propiciaron el regreso al poder del PLD en las elecciones de diciembre de 2012, bajo el liderazgo de Shinzo Abe².

Con Abe se aprobó la primera Estrategia de Seguridad Nacional y se reinterpretó la Constitución para asumir el derecho de autodefensa colectiva (en apoyo a otro Estado objeto de ataque). Abe dio también forma al concepto del “Indo-Pacífico” (seguido más tarde por muchas otras naciones), lanzó el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad con Estados Unidos, India y Australia (QUAD), y se pronunció de manera explícita sobre la estrecha relación existente entre la seguridad de Taiwán y la de Japón. Bajo su mandato se impulsó una proactiva diplomacia con los países del sureste asiático y se profundizó en el acercamiento a otras democracias liberales en materia de seguridad: Abe fue el primer jefe de gobierno japonés en visitar oficialmente la sede de la OTAN, y el responsable del Acuerdo de Asociación Estratégica con la Unión Europea³.

La evolución del papel internacional de Japón no se detuvo con Abe. Las acciones unilaterales de Pekín en los mares de China Oriental y de China Meridional y su creciente presión sobre Taiwán, el aumento de las tensiones entre Estados Unidos y la República Popular desde la primera administración Trump, las mayores capacidades ofensivas norcoreanas, y la invasión rusa de Ucrania, motivaron un cambio de paradigma con respecto a las cuestiones de seguridad. El gobierno de Fumio Kishida actualizó la Estrategia de Seguridad Nacional en diciembre de 2022, para describir el entorno exterior de Japón como “el más grave y complejo que ha afrontado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial”⁴. Entre otras medidas, se anunció el compromiso de duplicar el gasto en defensa en 2027 y el objetivo de adquirir una capacidad de respuesta directa al ataque de un adversario⁵.

Además de tener que atender tres frentes simultáneos en su vecindad – China, Corea del Norte y Rusia–, la guerra de Ucrania propició el desarrollo

² En este artículo no se sigue el orden original de los nombres japoneses, sino el nombre propio primero y el apellido a continuación.

³ Sobre los cambios de Abe en política exterior, véase Michael J. Green, *The Line of Advantage: Japan's Grand Strategy in the Era of Abe Shinzō*, Nueva York, Columbia University Press, 2022; Gilbert Rozman y Brad Glosserman (eds.), *Japan's Rise as a Global and Regional Power, 2013-2023: A Momentous Decade*, Abingdon, Routledge, 2024.

⁴ Cabinet Secretariat, “National Security Strategy of Japan”, diciembre 2022, <https://www.cas.go.jp/jp/siryou/221216nzenhoshou/nss-e.pdf>

⁵ Fernando Delage, “Tras el fin de la post-Guerra Fría: la estrategia de seguridad de Japón”. En Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Estrategias de Seguridad Nacional. La competencia entre grandes potencias*, Documento de Investigación 02/2023, Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023, pp. 143-160.

de una aproximación geopolítica global por parte de Japón. Como expresó el entonces primer ministro, “la Ucrania de hoy puede ser el Asia oriental de mañana”⁶. No fue una mera declaración retórica: sin un mandato de la ONU al respecto –como habría exigido la práctica diplomática japonesa–, se impusieron duras sanciones a Moscú, y Kishida fue el primer líder japonés en asistir a una cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la OTAN (en Madrid, en junio de 2022), y el primero desde 1945 en visitar una zona en guerra al acudir a Kyiv en marzo de 2023.

Las autoridades japonesas han observado con preocupación la erosión de las normas e instituciones del orden liberal. El auge de las fuerzas proteccionistas amenaza la globalización en la que prosperó Japón, a la vez que la instrumentalización de la interdependencia como arma geopolítica por distintos actores agrava la vulnerabilidad de su economía. Las guerras comerciales, la crisis del multilateralismo, la competición entre las grandes potencias, la irrupción de conflictos en Europa y Oriente Próximo, y la revolución tecnológica, hacen del mundo un lugar más peligroso y menos predecible para sus intereses.

No menos grave para Japón resulta el hecho de que su aliado, y principal garante de la estabilidad del sistema internacional durante décadas, haya decidido abandonar el orden que él mismo lideró. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Japón contó con la inquebrantable protección militar de Estados Unidos. Sin embargo, las acciones de un presidente norteamericano que trata de manera hostil a sus socios (a los que impone aranceles punitivos y exige de manera coercitiva un mayor gasto en defensa); que actúa en contra de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas (como ha demostrado en Venezuela y en Irán); que simpatiza con Rusia (enemigo tradicional de Japón); y que altera los cimientos del orden asiático (al sembrar dudas sobre sus objetivos en la región), constituyen otro factor que reclama una reconsideración integral de su estrategia. Aunque al estar rodeado por tres potencias nucleares no puede prescindir del paraguas norteamericano, políticos y expertos japoneses se preguntan si su dependencia de Estados Unidos es sostenible en el tiempo (el compromiso de Washington con la seguridad de su aliado puede debilitarse o volverse imprevisible), y si es suficiente para garantizar sus prioridades (que pueden verse perjudicadas por un alineamiento incondicional con la Casa Blanca).

Si el aumento de las amenazas a la seguridad de Japón y las circunstancias internacionales demandaban una redefinición estratégica, la ratificación de Sanae Takaichi como primera ministra, tras lograr para el PLD los mejores resultados de su historia en las elecciones de febrero de 2026, representa

⁶ Prime Minister's Office, “Keynote Address by Prime Minister Kishida Fumio at the IISS Shangri-La Dialogue”, 10 junio 2022, https://japan.kantei.go.jp/101_kishida/statement/202206/_00002.html

otra señal del despertar geopolítico de la nación. Sin perjuicio de la afinidad personal entre Takaichi y Donald Trump, Japón no se conforma con ser una potencia protegida por Estados Unidos y busca influir en la reconfiguración de su entorno exterior.

Como los europeos, los japoneses se enfrentan así al desafío de su independencia estratégica. Frente a un mundo multipolar en el que se multiplican las fuentes de inestabilidad, y sin dejar de continuar fortaleciendo los mecanismos de cooperación con su indispensable aliado⁷, Japón se ve obligado a incrementar sus capacidades de defensa y a ampliar sus horizontes diplomáticos. Es un esfuerzo este último, objeto del presente artículo, en el que cabe identificar dos grandes direcciones: la construcción de una identidad autónoma como potencia asiática, y la profundización de las relaciones con el mundo euro-atlántico⁸.

Situado económica y políticamente entre Asia y Occidente, y marcado por unas circunstancias geográficas (archipiélago ubicado en el extremo oriental de Eurasia) que han condicionado su trayectoria, Japón se encuentra en definitiva ante una nueva encrucijada con respecto a su posición internacional. Puesto que esa posición no ha sido tanto el resultado de su adaptación a influencias culturales externas, como de la necesidad de responder a las sucesivas alteraciones que se han producido en la estructura del sistema internacional⁹, resulta conveniente, primero, contextualizar la evolución de su identidad.

2. La identidad internacional de Japón

A lo largo del tiempo, los líderes japoneses han respondido de distintas maneras a un mismo dilema: cómo reconciliar su realidad geográfica como nación asiática con sus aspiraciones a ser una de las principales potencias del mundo. Asia y Occidente han sido en consecuencia las dos áreas vitales para los intereses nacionales de Japón, y las dos han constituido el marco de referencia que ha determinado el curso de su política exterior. En ese recorrido puede observarse una combinación de alejamiento e intervencionismo en Asia, coincidente con el alineamiento o con el choque con las potencias occidentales¹⁰. Aunque las dos dimensiones han estado entrelazadas –de manera asimétrica– en sus relaciones exteriores con posterioridad a 1945, la tradicional dicotomía entre ambas ha quedado superada en su adaptación a las realidades del siglo

⁷ Sobre la alianza con Estados Unidos, véase el artículo de Lluç Vidal en este mismo número.

⁸ Esas dos dimensiones constituyen asimismo las bases para desempeñar un papel de puente con las naciones del Sur Global, asunto que por razones de espacio quedan fuera de estas páginas.

⁹ Véase, entre otros, Saori Katada y Kei Koga, *Japan's Grand Strategy: Liminal Power in an Uncertain World*, Oxford, Oxford University Press, 2026.

¹⁰ Shiro Saito, *Japan at the Summit: Japan's Role in the Western Alliance and Asian Pacific Co-operation*, Londres, Routledge, 1990, p. 1.

XXI. Por su geografía, historia, valores e intereses, Japón no puede hoy rechazar a Asia ni a Occidente.

El inicio de la era moderna en Japón estuvo vinculado al encuentro con el segundo¹¹. Cuando la flota norteamericana del comodoro Matthew C. Perry entró en la bahía de Edo en 1853, Japón se vio obligado, como sus vecinos, a aceptar tratados desiguales. Su reacción, sin embargo, fue muy diferente de la de China o Corea en la discusión sobre cómo situarse en el mundo: ¿debían los japoneses mantenerse fieles a sus raíces geográficas, históricas y culturales, o bien abandonarlas para unirse al grupo de naciones más “avanzadas”? Las autoridades de la época se inclinaron por esta última opción, como expresó un famoso editorial publicado el 16 de marzo de 1885 por el diario *Jiji Shimpō*. Atribuido al fundador del periódico, Yukichi Fukuzawa —el más influyente intelectual de su generación—, el texto indicaba que, si quería mantener el control de su destino, Japón debía “abandonar las filas de las naciones asiáticas y echar [su] suerte con las naciones civilizadas de Occidente”¹². Tras las guerras del Opio, Japón descubrió que China —su principal punto de referencia durante siglos—, no era el centro del mundo y arrastraba una enorme debilidad estructural. Para evitar ese mismo resultado, Japón no sólo tenía que modernizarse, sino romper intelectualmente con el mundo asiático¹³.

Detrás de la decisión no se encontraba una creencia innata en la superioridad de la civilización occidental, pero Japón no podía tomar otro camino al considerar que estaba en juego su supervivencia: “la preservación de la nación tenía prioridad sobre la preservación de sus prácticas culturales”¹⁴. Al hacerlo, rechazó el orden sinocéntrico y el lugar que había ocupado en él para redefinir radicalmente su identidad: para ser más “europeo”, tenía que ser menos “asiático”. Fue así como Japón se convirtió en el primer país de la región en modernizarse, emulando a las potencias de la época tanto en el terreno económico como en el militar, el político y el cultural. Su victoria en la guerra con China (1894-1895) demostró el éxito de su transformación. De ser un actor marginal en la periferia de Asia, pasó a adquirir el estatus de principal potencia del continente y, aunque sólo formalmente, una de las grandes del mundo¹⁵.

¹¹ George B. Sansom, *The Western World and Japan: A Study in the Interaction of European and Asiatic Cultures*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950.

¹² “On Leaving Asia”, *Jiji Shimpō*, 16 marzo 1885, <https://khasegawa.wordpress.com/syllabi/modern-japanese-history/japanese-empire-and-colonial-expansion/datsu-a-ron-脱亜論/>

¹³ Pekka Korhonen, “Leaving Asia? The Meaning of Datsu-A and Japan’s Modern History”, *The Asia-Pacific Journal* 12, issue 9, vol. 3 (2014).

¹⁴ Kenneth B. Pyle, *Japan Rising: The Resurgence of Japanese Power and Purpose*, Nueva York, Public Affairs, 2007, p. 78.

¹⁵ Sarah C. M. Paine, *The Sino-Japanese War of 1894-1895: Perceptions, Power, and Primacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

La firma de la alianza anglo-japonesa en 1902 fue el primer pacto de iguales entre una potencia europea y otra asiática, mientras que el triunfo de Japón en la guerra contra Rusia (1904-1905) fue la primera ocasión en la que una potencia asiática derrotó a una occidental. Que una desconocida nación del Lejano Oriente se impusiera sobre el mayor ejército de Europa fue un hecho sin precedente que despertó las esperanzas de liberación de los pueblos asiáticos sujetos al yugo colonial.

Pero Japón no consiguió la aceptación que esperaba. Tras el mínimo papel que desempeñó en la Primera Guerra Mundial, en la que intervino como aliado británico, debía participar en la Conferencia de Paz de París (1919) como una de las cinco grandes potencias. Las decisiones se concentraron, no obstante, en el Consejo de los Cuatro, y se denegó la solicitud de Tokio de incluir el principio de igualdad racial en el Pacto de la Sociedad de Naciones. Después de que los líderes de la era Meiji hubieran “abandonado Asia” para sentarse junto a los grandes, el rango secundario que se le dio fue recibido como una humillación. Esa deshonra se agravó al imponérsele la reducción de su armada con respecto a la de británicos y norteamericanos en la Conferencia de Washington de 1921. El resultante tratado de las Cuatro Potencias supuso la ruptura por Londres de la alianza bilateral, sentando las bases para una futura confrontación con Estados Unidos y Gran Bretaña.

Del rechazo por las potencias occidentales resurgió el interés de Japón por sus vecinos desde una doble perspectiva, cultural y política¹⁶. La primera, en defensa del Panasianismo, la había expresado el crítico de arte Kazuko Okakura en su *Ideals of the East*¹⁷. En cuanto a la segunda, el deterioro de la relación con Washington y Londres, la guerra civil en China y una serie de factores internos –como el impacto de la Depresión del 29 y el creciente papel de los militares en la vida política–, condujeron a un giro en la estrategia japonesa. Tokio se desvió de la política de cooperación con Occidente que había mantenido con anterioridad, para romper con el orden internacional (lo que formalizó al retirarse en 1933 de la Sociedad de Naciones), aliarse con las potencias revisionistas –Alemania e Italia– en el Pacto Tripartito (1940), y construir la “Esfera de Coprosperidad del Gran Asia Oriental”¹⁸.

La necesidad de recursos naturales y los imperativos de la seguridad nacional llevaron a Japón a emular también a las potencias europeas en su objetivo de expansión imperial. Pero la idea de una “Asia para los asiáticos” significaba enfrentarse a la supremacía occidental. Tras haber adquirido como colonias Taiwán (1895) y Corea (1910), durante los años treinta y primera

¹⁶ Eri Hotta, *Pan-Asianism and Japan's War*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.

¹⁷ Kazuko Okakura, *The Ideals of the East, with Special Reference to the Art of Japan*, Londres, John Murray, 1903.

¹⁸ Jeremy A. Yellen, *The Greater East Asia Co-Prosperity Sphere: When Total Empire Met Total War*, Nueva York, Cornell University Press, 2019.

mitad de los cuarenta fue incorporando mediante sucesivas campañas militares a Manchuria (donde estableció un régimen títere en 1932), a la mayor parte del sureste asiático (Filipinas, Malaya, la Indochina francesa, Hong Kong, Singapur y las Indias Orientales de los holandeses), y a parte también de la China republicana.

Japón había “dejado Asia” a finales del siglo XIX para posteriormente perseguir la hegemonía en la región. Una vez derrotado en 1945, se encontró con la desconfianza de los Estados que había ocupado, y en una posición subordinada a Estados Unidos, una potencia del otro lado del mundo. Durante la ocupación (1945-1952), Japón se volcó en la reconstrucción y el reingreso en la sociedad internacional, recuperó su sistema democrático y renunció al uso de la fuerza en sus relaciones exteriores (artículo 9 de la Constitución). Por el tratado de seguridad de 1951 con Estados Unidos, Japón quedó bajo la protección de Washington, formando parte del bloque occidental durante la Guerra Fría y sin apenas margen para considerar una posición estratégica propia en Asia¹⁹.

La prioridad, no obstante, de evitar verse aislado se tradujo en la promoción de los intercambios económicos con sus vecinos desde mediados de los años sesenta. A través de la asistencia financiera, las inversiones directas y el establecimiento en Manila, en 1966, del Banco Asiático de Desarrollo, Japón comenzó a reintegrarse en su espacio más cercano. En 1965 normalizó sus relaciones diplomáticas con Corea del Sur y, en 1972, con la República Popular China, después de que el presidente Nixon hubiera anunciado el año anterior –sin informar previamente a Tokio– que iba a viajar a Pekín.

Las acciones de la administración norteamericana crearon cierta desconfianza y ofrecieron la oportunidad para desarrollar una política más independiente. Sin embargo, las manifestaciones con las que se encontró el primer ministro Kakuei Tanaka durante su gira por Indonesia y Tailandia en 1974, hicieron evidente que la memoria de la guerra aún afectaba a la reputación de Japón. Fue uno de sus sucesores, Takeo Fukuda, quien, tres años más tarde, trató de recalibrar los intercambios con la subregión. Durante un viaje en el que asistió a la cumbre de la ASEAN y visitó sus entonces cinco Estados miembros, rechazó todo papel militar de Japón y propuso una política de cooperación sobre bases de igualdad, además de ofrecer una generosa ayuda económica. La denominada “doctrina Fukuda” marcó el comienzo de una relación especial entre Japón y el sureste asiático.

Su poder económico subrayó las diferencias con el resto de Asia, a muchos de cuyos gobiernos sirvió de modelo de desarrollo, a la vez que se convirtió en el elemento distintivo de su identidad internacional. Japón seguía,

¹⁹ Richard J. Samuels, *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 2008, p. 32.

sin embargo, sin tener un estatus claramente definido en la política regional. Tampoco con respecto a la seguridad internacional. Cuando el primer ministro Takeo Miki fue invitado en noviembre de 1975 a la cumbre de países más desarrollados en Rambouillet (encuentro en el que se formalizó la creación del G5), Japón fue reconocido como la única nación industrializada de Asia. Pero su peso económico y su mayor visibilidad internacional no se tradujeron en una simultánea influencia geopolítica, lo que llevó a las autoridades japonesas a reconsiderar los objetivos de su política exterior.

Esa nueva búsqueda de identidad arrancó con el gobierno de Yasuhiro Nakasone (1982-1987) y continuaría con el fin de la Guerra Fría. Nakasone reafirmó el estatus de Japón como “miembro de la alianza occidental” y comenzó a romper el tabú de posguerra sobre la discusión de asuntos de defensa. A petición del gobierno japonés, el comunicado final de la cumbre del G7 en Williamsburg (1983) proclamó: “La seguridad de nuestros países es indivisible y debe considerarse desde una perspectiva global”. Dicha declaración fue un paso simbólico que vinculó la alianza de Japón con Estados Unidos en el Pacífico con la de Washington y los europeos en el Atlántico. Por otro lado, a partir de finales de los años ochenta, en respuesta a los proyectos de integración en marcha en América del Norte (NAFTA) y en Europa (el Acta Única) que podían resultar excluyentes para sus exportaciones, Tokio trató de prevenir la división económica entre Asia oriental y el hemisferio occidental promoviendo la idea del “Asia-Pacífico”. El resultado fue la creación en 1989 –junto con Australia– del foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC)²⁰.

Pero fueron la caída del muro de Berlín y el estallido de la economía burbuja, seguidos por la implosión de la Unión Soviética y la primera guerra del Golfo, los hechos que pusieron fin a las certezas de las décadas anteriores. La identidad internacional de Japón no podía depender sólo de su estatus económico, ni sus limitaciones constitucionales servir de excusa para eludir sus obligaciones con la comunidad internacional como una de las principales democracias del mundo. Sus intereses y las nuevas amenazas a la seguridad global eran incompatibles con el mantenimiento de un papel pasivo por su parte. Con la confianza de haberse ganado el respeto de otras naciones vecinas, Japón impulsó en 1991 el establecimiento del Foro Regional de la ASEAN (ARF), primera organización asiática dedicada a los asuntos de seguridad, cuya cumbre inaugural en 1994 abrió un nuevo capítulo en la diplomacia multilateral²¹. Antes de que terminara la década, la realidad de una creciente interdependencia económica regional y la crisis financiera asiática (1997-98) llevaron asimismo

²⁰ Yoichi Funabashi, *Asia-Pacific Fusion: Japan's Role in APEC*, Washington, Institute for International Economics, 1995.

²¹ Takeshi Yuzawa, *Japan's Security Policy and the ASEAN Regional Forum: The Search for Multilateral Security in the Asia-Pacific*, Abingdon, Routledge, 2007.

a Japón a promover la creación de un instrumento de cooperación con China, Corea del Sur y los Estados miembros de la ASEAN (ASEAN+3).

En esa misma dirección, el gobierno de Junichiro Koizumi intentó introducir un nuevo esquema de relaciones con sus vecinos mediante la propuesta en 2002 de su “Iniciativa para el Desarrollo en Asia Oriental”²². Japón también tuvo un importante papel en el establecimiento de la Cumbre de Asia Oriental (EAS), un proceso que arrancó en 2005 con la inclusión de India, Australia y Nueva Zelanda –países todos ellos ajenos a Asia oriental– con el fin de evitar las pretensiones de la República Popular de dominar la construcción del proceso regionalista y aislar a Estados Unidos. Desde entonces, Japón afrontaba los efectos del ascenso económico de China –acelerado por su incorporación a la Organización Mundial de Comercio en 2001–, así como del desarrollo de sus capacidades militares. Ese proactivismo en su diplomacia regional coexistiría, como consecuencia de los atentados del 11-S y del problema nuclear norcoreano, con un renovado acercamiento a Washington: Japón proporcionó en el océano Índico apoyo logístico a las fuerzas norteamericanas en Afganistán, y desplegó un contingente de asistencia humanitaria en Irak.

Cuando Abe sustituyó a Koizumi como primer ministro en 2006, comenzó a dar forma a un giro político de mayor alcance (examinado en los apartados siguientes), que quedó interrumpido por su dimisión un año más tarde por problemas de salud. También por la victoria del PDJ en las elecciones de 2009. El nuevo jefe de gobierno, Yukio Hatoyama, pensaba que la posición geográfica y diplomática de Japón le obligaba a distanciarse de su aliado norteamericano para acercarse a Asia, y propuso la formación de una “Comunidad de Asia Oriental” con China y sus restantes vecinos (y sin Estados Unidos)²³. Se trataba de un cambio radical que cogió por sorpresa tanto a Washington como a Pekín, y que terminó costándole el puesto unos meses después de su toma de posesión.

Además del choque con Estados Unidos, fue durante el gobierno del PLD cuando el PIB de la República Popular superó al de Japón, retomando China la posición que había tenido como principal potencia asiática hasta 1895. La alteración del equilibrio económico y militar entre ambos coincidió con la disputa de soberanía en torno a las islas Senkaku (Diaoyu para los chinos), y con una proactiva diplomacia regional de Pekín, cuyas iniciativas eclipsaban la anterior influencia japonesa. Al mismo tiempo, los conflictos en Irak y Afganistán y la crisis financiera global habían puesto en duda el liderazgo global de Estados Unidos. El giro del presidente Obama hacia Asia en 2011

²² Prime Minister’s Office, “Speech by Prime Minister of Japan Junichiro Koizumi, Japan and ASEAN in East Asia: A Sincere and Open Partnership”, Singapur, 14 enero 2002, https://japan.kantei.go.jp/koizumi/speech/2002/01/14speech_e.html

²³ Prime Minister’s Office, “Address by H.E. Dr. Yukio Hatoyama, Prime Minister of Japan, Japan’s New Commitment to Asia, Toward the Realization of an East Asian Community”, Singapur, 15 noviembre 2009, https://japan.kantei.go.jp/hatoyama/statement/200911/15singapore_e.html

sólo parcialmente corrigió la preocupación de Japón por el fin del “momento unipolar”.

Mientras la economía japonesa seguía estancada desde principios de los años noventa y su población envejecía con rapidez, China se convirtió en la locomotora regional. La Unión Soviética desapareció como amenaza militar pero fue sustituida por una Corea del Norte hostil y por una República Popular más poderosa y asertiva, a la vez que se registraba una pérdida de influencia de Estados Unidos. Si a lo largo de las dos décadas que siguieron al fin de la Guerra Fría Japón tuvo dificultades para encontrar su espacio, las circunstancias de una nueva etapa multipolar le empujaban a redefinirse como potencia asiática y a aproximarse a las estructuras de seguridad del mundo euroatlántico. De todo ello se ocuparía Abe tras su regreso al poder a finales de 2012.

3. La construcción del “Indo-Pacífico”

Si en la era Meiji los líderes japoneses optaron, como se indicó, por “abandonar Asia”, en el siglo XXI, cuando Japón ha dejado de ser la primera economía de la región pero Asia se ha situado en el centro económico y geopolítico del planeta, Tokio ha dado forma a una nueva relación con el continente. Dejando atrás el legado de la Segunda Guerra Mundial que – durante un largo periodo– le impidió asumir un protagonismo político, en años recientes ha desempeñado un papel decisivo en la reconceptualización de Asia y en la renovación de su estructura económica y de seguridad. Japón ya no puede estar en Asia sin ser parte activa de Asia.

La causa fundamental de esa evolución ha sido la transformación que se ha producido en su entorno estratégico durante los últimos veinte años. En primer lugar, como señala la Estrategia de Seguridad Nacional de 2022, por “los cambios históricos en los equilibrios de poder y la intensificación de las competiciones geopolíticas”²⁴. Frente al ascenso de China y el fin de la Pax Americana, Japón desea prevenir que Asia oriental se convierta en una esfera de influencia china o en un mero escenario de la rivalidad entre Washington y Pekín²⁵.

Se ha agravado, en segundo lugar, la percepción japonesa de inseguridad. Al sur, una captura por Pekín de las islas Senkaku, su dominio del mar de China Meridional, y la absorción de Taiwán dejarían a Japón sin espacio estratégico. Al oeste, el país afronta la hostilidad de una militarizada Corea del Norte que desafía la estabilidad de la península. Al norte, la enemistad de Moscú, sumada

²⁴ Cabinet Secretariat, “National Security Strategy of Japan”, diciembre 2022.

²⁵ Fernando Delage, “Entre China y Estados Unidos: los dilemas estratégicos de Japón”, *Comillas Journal of International Relations*, vol. 7, núm. 17 (2020), pp. 24-37.

a su relación con Pekín y con Pyongyang (socios con los que realiza maniobras militares en la cercanía del archipiélago), constituye un motivo adicional de preocupación. Son, como se señaló, tres frentes que Japón debe atender de manera simultánea, a los que hay que añadir las dudas sobre el futuro de los compromisos de Estados Unidos con sus aliados.

Japón ha tenido que replantearse en consecuencia su estrategia y su papel en la región. El principal resultado ha sido el concepto del “Indo-Pacífico”, formulado por Abe a partir de 2012, aunque ya había comenzado a darle forma durante su primer mandato. Su punto de partida fue la comprensión del vínculo existente entre la vulnerabilidad derivada de la posición geográfica de Japón y la identificación de China como una amenaza potencial, tanto para Japón como para el orden internacional liberal²⁶. Ambos factores se encontraban en el discurso que pronunció Abe en el Parlamento indio en agosto de 2007, cuando por primera vez habló de la confluencia de los océanos Índico y Pacífico, y de las razones por las que India y Japón debían trabajar juntos –con otros socios afines como Estados Unidos y Australia–, para aportar libertad y prosperidad a una “Asia más amplia”²⁷. Abe ya había impulsado la propuesta de un “Diálogo Cuadrilateral de Seguridad” (QUAD), cuya primera reunión formal se celebró en Manila en mayo del mismo año; sin embargo, la negativa reacción de China y las reservas de India y Australia, que no querían enfrentarse a Pekín, lo dejaron pronto en suspenso.

Pese a su dimisión un mes más tarde, Abe continuó pensando que una coalición de las democracias marítimas era esencial para asegurar la paz y seguridad de Asia. Cuando volvió a ser primer ministro, su principal desafío consistió en responder a las cada vez más explícitas ambiciones chinas bajo su nuevo líder, Xi Jinping. Su primera sugerencia fue la del establecimiento de un “Diamante de Seguridad Asiático” –integrado por Japón, Estados Unidos, Australia e India–, con el fin de evitar que el mar de China Meridional se convierta en “el lago Pekín”, y que China socave el control japonés sobre el mar de China Oriental con sus frecuentes intrusiones²⁸. Abe intensificó asimismo su compromiso diplomático con el sureste asiático: antes de terminar 2013 había visitado todos los Estados miembros de la ASEAN, algo que nunca había hecho ningún jefe de gobierno japonés.

Su determinación de ampliar los horizontes estratégicos de Japón y hacerlo desde un marco conceptual de referencia encontró su formulación en el discurso que pronunció en Kenia, en el verano de 2016. Según declaró, “Japón tiene la responsabilidad de fomentar la confluencia de los océanos Pacífico e Índico

²⁶ Robert Ward, *Evaluating Japan's New Grand Strategy*, Abingdon, Routledge, 2025, pp. 48-49.

²⁷ Shinzo Abe, “Confluence of the Two Seas, Speech to Parliament of the Republic of India”, Nueva Delhi, 22 agosto 2007, <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html>

²⁸ Shinzo Abe, “Asia's Democratic Security Diamond”, *Project Syndicate*, 27 diciembre 2012, <https://www.project-syndicate.org/magazine/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe>

y de Asia y África en un espacio que valore la libertad, el Estado de derecho y la economía de mercado”²⁹. Fue así como introdujo la idea de un “Indo-Pacífico Libre y Abierto” (FOIP), enseguida interpretada como alternativa a las propuestas lanzadas por China para situarse en el centro de la región, como la Iniciativa de la Ruta de la Seda, anunciada en 2013, o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, establecido en 2016.

La experiencia derivada de la interrupción del QUAD tras su lanzamiento en 2007 y las primeras reacciones externas al FOIP revelaron, no obstante, las limitaciones de un enfoque en el que primaban los aspectos de seguridad. Con la intención de lograr un mayor consenso regional, el plan fue reformulado dos años después en una dirección más inclusiva, flexible y multidimensional. El FOIP dejó de denominarse “estrategia” para calificarse como “visión” y, recogiendo las sensibilidades de los Estados vecinos, Japón reconoció la centralidad de la ASEAN como uno de los elementos centrales de su aproximación³⁰.

La dimensión económica del FOIP se ha centrado en tres pilares: el libre comercio, el desarrollo de infraestructuras, y la adopción de medidas de seguridad económica y tecnológica³¹. Tokio impulsó la integración económica regional asumiendo el liderazgo de la renegociación de la Asociación Trans-Pacífico (TPP) después de que Estados Unidos se retirara del bloque, para reconvertirlo en el “Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership” (CPTPP) en 2018; y como uno de los principales actores del otro gran acuerdo de libre comercio asiático, la “Regional Comprehensive Economic Partnership” (RCEP), firmado en 2020. Otro elemento clave de la política regional de Japón ha consistido en la promoción de la interconectividad a través de la iniciativa sobre “Infraestructuras de Calidad”, basada en los principios de transparencia y sostenibilidad financiera y medioambiental. El gobierno japonés adoptó asimismo diversos instrumentos y acuerdos orientados a fortalecer las cadenas de valor, reducir la dependencia de la República Popular y supervisar de manera más estricta las inversiones de este último país³².

En el terreno de seguridad, Japón multiplicó igualmente sus opciones. La inquietud regional por las intenciones chinas facilitó la restauración del QUAD en noviembre de 2017. Al mismo tiempo, Japón profundizó en sus acuerdos

²⁹ Shinzo Abe, “Address by Prime Minister Shinzo Abe at the Opening Session of the Sixth Tokyo International Conference on African Development (TICAD VI)”, Nairobi, 27 agosto 2016, https://www.mofa.go.jp/afr/af2/page4e_000496.html

³⁰ Shinichi Kitaoka, “Vision for a Free and Open Indo-Pacific”, *Asia-Pacific Review*, vol. 26, núm. 1 (2019), pp. 7-17.

³¹ Fernando Delage, “Del multilateralismo regional al concepto del “Indo-Pacífico Libre y Abierto”: el liderazgo geoeconómico y normativo de Japón”. En Carmen Tirado Robles (dir.), *Japón en la era Reiwa: regulación de las nuevas tecnologías y de la acción exterior*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2022, pp. 99-116.

³² Para un examen en mayor detalle de los distintos elementos de su estrategia geoeconómica, véase Hidetaka Yoshimatsu, *Japan's Asian Diplomacy: Power Transition, Domestic Politics, and Diffusion of Ideas*, Singapur, Palgrave Macmillan, 2021.

bilaterales de seguridad con India, con Australia y con distintos miembros de la ASEAN, e impulsó otras fórmulas trilaterales (con Estados Unidos y Australia; con Estados Unidos y Corea del Sur; con Estados Unidos y Filipinas). Ha sido así como Japón se ha convertido en nodo central de una red integrada por un conjunto de acuerdos minilaterales que complementan las tradicionales alianzas bilaterales de Washington³³. De este modo no sólo refuerza su misión como aliado indispensable de Estados Unidos en la región, sino que simultáneamente se asegura un papel determinante en la reconfiguración de la arquitectura de seguridad asiática.

Aunque es innegable la contribución de Abe a la formulación del FOIP, el concepto continuó siendo reelaborado por administraciones posteriores, en reconocimiento de la necesidad de adaptarlo a la evolución de la dinámica asiática y global. En marzo de 2023, durante un viaje a India, Fumio Kishida presentó el “Nuevo Plan para un Indo-Pacífico Libre y Abierto”, que expandió la agenda del QUAD a las amenazas no tradicionales a la seguridad, y minimizó la defensa de los valores democráticos para permitir la cooperación con todo tipo de regímenes políticos. La tibia respuesta del mundo en desarrollo a la agresión rusa contra Ucrania condujo asimismo al gobierno japonés a ampliar los destinatarios de su estrategia de interconectividad. El anuncio por Kishida de un compromiso de 75.000 millones de dólares para el desarrollo de infraestructuras en el Sur Global expresó la voluntad de construir una relación más estrecha con las naciones de otros continentes en el marco del FOIP. Se buscaba consolidar la idea de un orden en el que se respeten los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y vincular la iniciativa japonesa a la resolución de problemas globales como la seguridad alimentaria, el cambio climático o la sostenibilidad de la deuda³⁴.

Con la llegada al frente del gobierno de Sanae Takaichi se esperaba una nueva actualización del FOIP, en coherencia con los ajustes esperados en la Estrategia de Seguridad Nacional. En un contexto marcado por la guerra de Irán y una errática política norteamericana, la primera ministra expresó en Vietnam, en mayo de 2026, la voluntad de Japón de “desempeñar un papel aún más proactivo que nunca en la construcción de un orden internacional basado en la libertad, la apertura, la diversidad, la inclusión y el Estado de derecho”³⁵. Para la realización del FOIP es esencial, añadió, que los países de la región –se refería en particular a los del sureste asiático– desarrollen las capacidades

³³ Lisa Curtis, “Japan’s Role in Advancing a Networked Regional Security Architecture”, CSIS, 22 junio 2023, <https://www.csis.org/analysis/japans-role-advancing-networked-regional-security-architecture>

³⁴ Prime Minister’s Office, “Policy Speech by Prime Minister Kishida Fumio at the Indian Council of World Affairs: The Future of the Indo-Pacific – Japan’s New Plan for a Free and Open Indo-Pacific”, Nueva Delhi, 20 marzo 2023, https://japan.kantei.go.jp/101_kishida/statement/202303/_00013.html

³⁵ Prime Minister’s Office, “Foreign Policy Speech by Prime Minister Takaichi Sanae”, Hanoi, 2 mayo 2026, <https://japan.kantei.go.jp/105/speech/202605/02fpspeech.html>

para poder determinar su propio futuro (evitando, entiéndase, una excesiva dependencia de China), para lo que ofreció la ayuda de Japón.

La articulación del “Indo-Pacífico”, por resumir, no sólo ha elevado el perfil internacional de Japón, sino que también ha modificado el mapa conceptual de Asia. Ha hecho de Japón el socio preferido de los Estados vecinos como elemento de estabilidad frente a la rivalidad entre Washington y Pekín³⁶, a la vez que se ha convertido en la denominación de referencia sobre esta parte del mundo³⁷. Ha sido, por lo demás, un ejercicio realizado de manera paralela al desarrollo de una relación más estrecha con las instituciones euroatlánticas.

4. Japón y el mundo euroatlántico

En el núcleo de la transformación estratégica de Japón se encuentran dos objetivos interrelacionados: evitar que Asia caiga bajo hegemonía china y adquirir un mayor margen de maniobra en el marco de la alianza con Estados Unidos. Pero en su determinación de influir en el futuro de la región, necesita contemplar el sistema internacional desde una perspectiva global. En un mundo interdependiente, lo que ocurra en otros espacios geográficos también afecta a la dinámica asiática. Nada lo ha demostrado mejor que la guerra de Ucrania, al hacer evidente que el Indo-Pacífico y Europa han dejado de ser esferas geopolíticas separadas³⁸.

Las estructuras euroatlánticas no eran desconocidas para Japón. La alianza con Estados Unidos y su pertenencia al G7 simbolizaban su estatus como miembro de Occidente, pero la primera estaba enfocada hacia la seguridad del noreste asiático, y el segundo se ocupaba de los asuntos relacionados con la gobernanza económica mundial. Ha sido en años recientes cuando Tokio ha profundizado en su acercamiento a la OTAN (con la que mantenía contactos regulares desde la década de los noventa), a la vez que ha extendido sus relaciones con la Unión Europea más allá del terreno económico.

Durante el primer gobierno de Abe, cuando Japón ya no podía hacer de la fortaleza de su economía la principal señal de identidad de su proyección internacional, se quiso hacer hincapié en la defensa de la democracia, los

³⁶ Véase, por ejemplo, John D. Ciorciari y Kiyoteru Tsutsui (eds.), *The Courteous Power: Japan and Southeast Asia in the Indo-Pacific Era*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2021.

³⁷ Fernando Delage, “Competición estratégica y orden regional: el Indo-Pacífico y la reconceptualización del espacio asiático”, *Relaciones Internacionales*, núm. 57 (2024), pp. 17-30. Véase asimismo, Juan Manuel López Nadal, *Indopacífico: Eje de la política global*, Madrid, Catarata, 2025; y Juan Luis López Aranguren, *El eje del mundo que viene: Cómo el Indo-Pacífico está transformando el orden mundial*, Barcelona, Ariel, 2026.

³⁸ Fernando Delage, “Europa en la era de Eurasia y del Indo-Pacífico”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, vol. 25, núm. 53 (2023), pp. 11-40.

derechos humanos y el libre mercado como valores universales³⁹. Así lo hizo el ministro de Asuntos Exteriores, Taro Aso, en un discurso en el que expresó una nueva forma de pensar sobre el papel de Japón⁴⁰. Según Aso, Japón debía forjar lazos más estrechos con actores afines para extender en toda Eurasia “un arco de libertad y prosperidad”. Mencionó en particular la necesidad de estrechar la cooperación con la Alianza Atlántica, una declaración que reafirmaba el alineamiento del país con el mundo occidental⁴¹.

En enero de 2007, dos meses después de aquel discurso, Abe visitó la sede de la OTAN en Bruselas. En su intervención ante el Consejo del Atlántico Norte, la primera de un jefe de gobierno japonés, señaló que, además de compartir unos valores que debían promover y proteger juntos, Japón y la OTAN no podían permitirse actuar por separado y sin coordinación ante los nuevos desafíos de seguridad. Abe instó a “avanzar hacia una nueva fase de cooperación” entre ambas partes⁴². Durante su segundo mandato, Abe volvió en dos ocasiones a la sede de la Alianza. En mayo de 2014 se anunció el Programa Individual de Asociación y Cooperación (IPCP), en el que se especificaba el detalle de los principios y áreas específicas de colaboración. En julio de 2017, Abe y el secretario general de la organización, Jens Stoltenberg, subrayaron la convicción compartida de que la seguridad europea y asiática están estrechamente unidas. Un año más tarde, Japón estableció su representación permanente ante la Alianza⁴³.

También por entonces se dio un salto cualitativo en las relaciones con la Unión Europea. Hasta el fin de la Guerra Fría, el espacio ocupado por el Viejo Continente en la diplomacia japonesa había sido reducido, mientras que, para los europeos, el continente asiático era un escenario liderado por Estados Unidos. Las cuestiones comerciales fueron las dominantes en la relación bilateral⁴⁴. Aunque Japón fue denominado “socio estratégico” de la UE en 2003, los intercambios políticos siguieron sin desarrollar todo su potencial. Fueron la evolución posterior de la escena internacional, la irrupción de una China revisionista, y la política proteccionista de la primera administración Trump, los factores que proporcionaron el empuje que necesitaban para concluir,

³⁹ Sin minusvalorar tampoco la dimensión normativa y cultural de su diplomacia: véanse los artículos de Carmen Tirado y de David Almazán en este mismo número.

⁴⁰ Taro Aso, “Arc of Freedom and Prosperity: Japan’s Expanding Diplomatic Horizons”, Tokio, 30 noviembre 2006, <https://www.mofa.go.jp/announce/fm/aso/speech0611.html>

⁴¹ Christian Wirth, “Securing Japan in the ‘West’: The US-Japan Alliance and Identity Politics in the Asian Century”, *Geopolitics*, vol. 20, núm. 2 (2015), p. 299.

⁴² Shinzo Abe, “Speech by Prime Minister Shinzo Abe: Japan and NATO: Toward Further Collaboration”, Bruselas, 12 enero 2007, https://www.mofa.go.jp/erp/ep/page1e_000165.html

⁴³ Sobre Japón y la OTAN, véase Yuichi Hosoya, “NATO in Asia, or an Asian NATO? Japan’s Enhanced Partnership with NATO”, *Asia-Pacific Review*, vol. 31, núm. 3 (2024), pp. 1-17.

⁴⁴ Fernando Delage, “Las relaciones de la Unión Europea con Japón”. En José María Beneyto (dir.), *Tratado de Derecho y Políticas de la Unión Europea*, Tomo X, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2020, pp. 555-589.

en julio de 2018, los acuerdos de Asociación Económica y de Asociación Estratégica que negociaban desde hacía varios años⁴⁵. Al firmar el segundo de manera simultánea al primero, Japón y la UE revelaron su intención de dotar de unos cimientos más sólidos a la cooperación política entre ambos y facilitar su coordinación sobre cuestiones globales.

La invasión de Ucrania condujo a una aproximación aún mayor por parte de Japón a las instituciones euroatlánticas. El gobierno de Kishida reconoció que la agresión rusa no sólo constituía una crisis para la seguridad europea, sino todo un desafío al orden internacional. Único miembro asiático del G7, Japón se sumó a sus socios en la imposición de sanciones a Moscú y se convirtió en uno de los principales donantes individuales a Ucrania, país al que también proporcionó ayuda militar no letal y del que aceptó refugiados, dos hechos estos últimos sin precedente en la tradición diplomática japonesa. La presidencia del G7 en 2023 contribuyó a mantener la coalición de apoyo a Kyiv, y el presidente Zelensky –a quien Kishida visitó en marzo– participó en la cumbre de Hiroshima. No fue el único. En dicha cumbre, Japón quiso poner de manifiesto la conexión entre los desafíos de seguridad en Europa y los del Indo-Pacífico, logrando que el grupo respaldara el FOIP; y, como país anfitrión, invitó a los líderes de ocho naciones del Sur Global (India, Brasil, Indonesia y Vietnam, entre ellas) que no se habían sumado a las sanciones contra Moscú, y a las que se propuso nuevas iniciativas para su desarrollo⁴⁶. El encuentro reflejó el papel diplomático –orientado a la construcción de consensos– que Japón quiere desempeñar en un sistema internacional en transformación, intentando contrarrestar a la vez la creciente presencia china en distintos continentes.

El ataque ruso no sólo supuso para Japón una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas que no debía tolerarse; también alteró su escenario estratégico, al acrecentarse las amenazas a su seguridad. Tres principales variables afectaban a sus intereses. En primer lugar, la asociación estratégica entre Rusia y China: además de haberla reafirmado “sin límites” poco antes de la invasión, los dos países realizaron maniobras navales y aéreas conjuntas en la cercanía del archipiélago. En segundo lugar, la estrecha relación de Moscú con Corea del Norte: esta última envió miles de soldados a Ucrania, a cambio de recibir tecnología militar rusa. Por último, la relación triangular entre los actores mencionados: aun sin constituir un bloque monolítico, el apoyo de Pekín y de Pyongyang al Kremlin ilustraba el riesgo de su colaboración en el caso de una crisis en la península coreana o en el estrecho de Taiwán.

La posibilidad de una agresión contra Taiwán fue vista por tanto desde una nueva perspectiva por Japón, y justificó la adopción por Kishida de una

⁴⁵ Paula Cisneros, *Las Relaciones Unión Europea-Japón: Un análisis hasta la celebración de los Acuerdos de Asociación Económica y Estratégica*, Cizur Menor, Aranzadi, 2022.

⁴⁶ “G7 Hiroshima Leaders’ Communiqué”, 20 mayo 2023, https://www.mofa.go.jp/policy/economy/summit/hiroshima23/documents/pdf/Leaders_Communique_01_en.pdf?v20231006

firme posición contra Rusia. Aceptar la invasión rusa en Europa, pensaba, podía facilitar la expansión territorial china en Asia. La vinculación entre los dos frentes llevó a Japón y al Viejo Continente a considerar cómo cooperar estratégicamente con respecto a sus desafíos comunes. Como ya se indicó, Tokio recurrió al G7 para llamar la atención sobre las fuentes de inestabilidad en Asia, pero la guerra de Ucrania también le permitió internacionalizar sus preocupaciones de seguridad mediante una cooperación más cercana con la OTAN y con la UE.

La asistencia de Kishida a la cumbre de líderes de la OTAN en Madrid, en junio de 2022, fue reveladora de la ampliación geográfica de la política de defensa japonesa. El primer ministro japonés participó en una sesión especial junto a sus homólogos de Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda (los denominados “cuatro del Indo-Pacífico”, IP4), que marcó un hito en cuanto al reconocimiento del imperativo de la coordinación entre ambos espacios. Kishida asistió igualmente a las dos posteriores cumbres anuales de la Alianza, en Vilna y Washington, y desde 2023 se ha discutido la apertura de una oficina de enlace en la capital japonesa (bloqueada hasta hoy por la oposición de Francia). También han sido regulares las visitas de los secretarios generales de la organización a Tokio: durante la más reciente —la de Mark Rutte en abril de 2025—, el sucesor de Kishida, Shigeru Ishiba, declaró que confiaba en “elevar la cooperación Japón-OTAN a un nuevo nivel”.

Nada de lo anterior implica que las partes no reconozcan sus respectivas limitaciones. La seguridad asiática escapa al ámbito de actuación de la OTAN, y tampoco sería realista esperar un apoyo militar directo japonés a una guerra en Europa. Es una relación que debe verse en el contexto de la naturaleza global del desafío que representan China y su asociación estratégica con Rusia. Desde esta misma perspectiva, Tokio ya había dado la bienvenida a la adopción por parte de la Unión Europea de su “Estrategia de Cooperación en el Indo-Pacífico” en septiembre de 2021, un documento en el que Bruselas hacía hincapié en la importancia de Japón como socio clave. Mediante dicho texto, la UE extendió el alcance de previas estrategias nacionales sobre el Indo-Pacífico, entre las que destacaban las de Francia y Alemania, dos socios con los que Tokio —así como con Reino Unido— ha impulsado nuevos esquemas bilaterales en materia de defensa⁴⁷.

Para Japón, pues, Europa ya no es una región más, sino uno de sus principales aliados para asuntos relacionados con Estados Unidos, con China y con el orden internacional en general⁴⁸. Una evolución similar se produjo del

⁴⁷ Jeffrey W. Hornung, *Allies Getting Closer: Japan-Europe Security Ties in the Age of Strategic Competition*, Santa Monica, RAND Corporation, 2020; Jorge Sánchez Edo, *La Unión Europea y Japón frente a los desafíos de seguridad en el Indo-Pacífico*, Madrid, Aranzadi, 2025.

⁴⁸ Michito Tsuruoka, “Japan and Europe”. En Michito Tsuruoka (ed.), *Japan in an Era of Geopolitics: A New Foreign and Security Policy Direction*, Tokio, Konrad Adenauer Stiftung Japan, 2024, p. 174.

lado europeo: a medida que se reconocía el tipo de riesgos que planteaba una China en ascenso, se concluyó que sus implicaciones no se limitaban a la lejana Asia, sino que amenazaban igualmente a la seguridad del Viejo Continente. La UE y sus Estados miembros necesitaban articular una estrategia coherente hacia esta parte del mundo, para lo que recurrieron a la fórmula del Indo-Pacífico y redescubrieron el valor de Japón como socio natural.

Las dudas, naturalmente, permanecen. Dados los problemas más inmediatos del archipiélago, carece de sentido sobrevalorar el papel de Europa en la política de seguridad japonesa, mientras que la prolongación de la guerra de Ucrania puede traducirse en una menor atención de la UE hacia Asia. Un interrogante añadido deriva de la incertidumbre sobre el significado de “Occidente” tal como ha sido conocido desde 1945. El asalto del presidente Trump a reglas e instituciones y la crisis en las relaciones transatlánticas han roto la cohesión del orden liberal. Una de sus consecuencias es, no obstante, la de ofrecer a Europa y Japón la oportunidad de liderar su reconstrucción, en un proceso que cerraría el círculo de la ambivalencia de este último entre Asia y Occidente.

5. Conclusión

La redistribución de poder en Asia, sus efectos para la estabilidad regional y para la seguridad de Japón, y la fragmentación del orden internacional tras el fin de la post-Guerra Fría, son las principales causas de la transformación emprendida por las autoridades japonesas durante los últimos años. Dos factores en particular, el ascenso de China y la guerra de Ucrania, han conducido a un reajuste estratégico en el que, sin abandonar la alianza con Estados Unidos como pilar central de su política exterior, Japón ha rehecho su identidad como potencia asiática a la vez que ha maximizado su posición en el G7 y profundizado en el acercamiento a la OTAN y a la UE.

Como en la era Meiji o tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, Japón se encuentra ante un nuevo punto de inflexión, aunque sin tener que elegir esta vez entre Asia u Occidente. Si bien los factores de mayor peso en su estrategia son China y Estados Unidos, el tablero de juego se extiende a Asia en su conjunto, así como al escenario global. Con respecto a la primera, la política japonesa desde el último tercio del siglo XIX ha sido la historia de las distintas orientaciones que ha seguido para crear un orden regional favorable a su prosperidad y autonomía frente a las potencias hegemónicas de cada momento. Cuando al reducirse sus capacidades materiales necesita contar con una amplia red de socios para prevenir las ambiciones chinas en Asia, Japón ha redefinido la región como “Indo-Pacífico”. Europa, un continente en

otras épocas políticamente distante de Japón, se ha convertido asimismo en un elemento integral de sus cálculos estratégicos. Ambas partes comparten unos mismos valores políticos, similares desafíos geoeconómicos y de seguridad, y el interés por detener una mayor erosión del orden internacional. Las nuevas realidades han acercado así a los dos extremos de Eurasia.

En una notable transición desde el pacifismo y la dependencia de Estados Unidos de la postguerra, Japón ha elevado en las dos últimas décadas su perfil diplomático, ha trazado su propio camino en la geopolítica asiática y en el sistema global, y puesto en valor su estatus singular como nación perteneciente a dos mundos.

Referencias bibliográficas:

- Abe Shinzo. “Speech by Prime Minister Shinzo Abe: Japan and NATO: Toward Further Collaboration”, Bruselas, 12 enero 2007.
- Abe Shinzo. “‘Confluence of the Two Seas’, Speech to Parliament of the Republic of India”, Nueva Delhi, 22 agosto 2007.
- Abe Shinzo. “Asia’s Democratic Security Diamond”, *Project Syndicate*, 27 diciembre 2012.
- Abe Shinzo. “Address by Prime Minister Shinzo Abe at the Opening Session of the Sixth Tokyo International Conference on African Development (TICAD VI)”, Nairobi, 27 agosto 2016.
- Aso Taro. “Arc of Freedom and Prosperity: Japan’s Expanding Diplomatic Horizons”, Tokio, 30 noviembre 2006.
- Cabinet Secretariat. “National Security Strategy of Japan”, diciembre 2022.
- Ciorciari, John D. y Tsutsui Kiyoteru (eds.). *The Courteous Power: Japan and Southeast Asia in the Indo-Pacific Era*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2021.
- Cisneros, Paula. *Las Relaciones Unión Europea-Japón: Un análisis hasta la celebración de los Acuerdos de Asociación Económica y Estratégica*, Cizur Menor, Aranzadi, 2022.
- Curtis, Lisa. “Japan’s Role in Advancing a Networked Regional Security Architecture”, CSIS, 22 junio 2023.
- Delage, Fernando. “Las relaciones de la Unión Europea con Japón”. En José María Beneyto (dir.), *Tratado de Derecho y Políticas de la Unión Europea*, Tomo X, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2020, pp. 555-589.
- Delage, Fernando. “Entre China y Estados Unidos: los dilemas estratégicos de Japón”, *Comillas Journal of International Relations*, vol. 7, núm. 17 (2020), pp. 24-37.
- Delage, Fernando. “Del multilateralismo regional al concepto del “Indo-Pacífico Libre y Abierto”: el liderazgo geoeconómico y normativo de Japón”. En Carmen Tirado Robles (dir.), *Japón en la era Reiwa: regulación de las nuevas tecnologías y de la acción exterior*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2022, pp. 99-116.
- Delage, Fernando. “Tras el fin de la post-Guerra Fría: la estrategia de seguridad de Japón”. En Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Estrategias de Seguridad Nacional: La competencia entre grandes potencias*, Documento de Investigación 02/2023, Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023, pp. 143-160.
- Delage, Fernando. “Europa en la era de Eurasia y del Indo-Pacífico”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, vol. 25, núm. 53 (2023), pp. 11-40.

- Delage, Fernando. “Competición estratégica y orden regional: el Indo-Pacífico y la reconceptualización del espacio asiático”, *Relaciones Internacionales*, núm. 57 (2024), pp. 17-30.
- Funabashi Yoichi. *Asia-Pacific Fusion: Japan's Role in APEC*, Washington, Institute for International Economics, 1995.
- Green, Michael J. *Line of Advantage: Japan's Grand Strategy in the Era of Abe Shinzō*, Nueva York, Columbia University Press, 2022.
- Hornung, Jeffrey W. *Allies Getting Closer: Japan-Europe Security Ties in the Age of Strategic Competition*, Santa Monica, RAND Corporation, 2020.
- Hosoya Yuichi. “NATO in Asia, or an Asian NATO? Japan's Enhanced Partnership with NATO”, *Asia-Pacific Review*, vol. 31, núm. 3 (2024), pp. 1-17.
- Hotta, Eri. *Pan-Asianism and Japan's War*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.
- Katada Saori y Kei Koga. *Japan's Grand Strategy: Liminal Power in an Uncertain World*, Oxford, Oxford University Press, 2026.
- Kitaoka Shinichi. “Vision for a Free and Open Indo-Pacific”, *Asia-Pacific Review*, vol. 26, núm. 1 (2019), pp. 7-17.
- Korhonen, Pekka. “Leaving Asia? The Meaning of Datsu-A and Japan's Modern History”, *The Asia-Pacific Journal* 12, issue 9, vol. 3 (2014).
- López Aranguren, Juan Luis. *El eje del mundo que viene: Cómo el Indo-Pacífico está transformando el orden mundial*, Barcelona, Ariel, 2026.
- López Nadal, Juan Manuel. *Indopacífico: Eje de la política global*, Madrid, Catarata, 2025.
- Okakura Kazuko. *The Ideals of the East, with Special Reference to the Art of Japan*, Londres, John Murray, 1903.
- Paine, Sarah C. M. *The Sino-Japanese War of 1894-1895: Perceptions, Power, and Primacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Prime Minister's Office. “Speech by Prime Minister of Japan Junichiro Koizumi, Japan and ASEAN in East Asia: A Sincere and Open Partnership”, Singapur, 14 enero 2002.
- Prime Minister's Office. “Adress by H.E. Dr. Yukio Hatoyama, Prime Minister of Japan, Japan's New Commitment to Asia, Toward the Realization of an East Asian Community”, Singapur, 15 noviembre 2009.
- Prime Minister's Office. “Keynote Address by Prime Minister Kishida Fumio at the IISS Shangri-La Dialogue”, 10 junio 2022.
- Prime Minister's Office. “Policy Speech by Prime Minister Kishida Fumio at the Indian Council of World Affairs: The Future of the Indo-Pacific – Japan's New Plan for a Free and Open Indo-Pacific”, Nueva Delhi, 20 marzo 2023.

- Prime Minister's Office. "Foreign Policy Speech by Prime Minister Takaichi Sanae", Hanoi, 2 mayo 2026.
- Pyle, Kenneth B. *Japan Rising: The Resurgence of Japanese Power and Purpose*, Nueva York, Public Affairs, 2007.
- Rozman, Gilbert, y Glosserman, Brad (eds.). *Japan's Rise as a Regional and Global Power, 2013–2023: A Momentous Decade*. Abingdon, Routledge, 2024.
- Saito Shiro. *Japan at the Summit: Japan's Role in the Western Alliance and Asian Pacific Co-operation*, Londres, Routledge, 1990.
- Sansom, George B. *The Western World and Japan: A Study in the Interaction of European and Asiatic Cultures*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950.
- Samuels, Richard J. *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 2008,
- Sánchez Edo, Jorge. *La Unión Europea y Japón frente a los desafíos de seguridad en el Indo-Pacífico*, Madrid, Aranzadi, 2025.
- Tsuruoka Michito. "Japan and Europe". En Michito Tsuruoka (ed.), *Japan in an Era of Geopolitics: A New Foreign and Security Policy Direction*, Tokio, Konrad Adenauer Stiftung Japan, 2024, pp. 167-196.
- Ward, Robert. *Evaluating Japan's New Grand Strategy*, Abingdon, Routledge, 2025.
- Wirth, Christian. "Securing Japan in the 'West': The US-Japan Alliance and Identity Politics in the Asian Century", *Geopolitics*, vol. 20, núm. 2 (2015), pp. 287-307.
- Yellen, Jeremy A. *The Greater East Asia Co-Prosperity Sphere: When Total Empire Met Total War*, Nueva York, Cornell University Press, 2019.
- Yoshimatsu Hidetaka. *Japan's Asian Diplomacy: Power Transition, Domestic Politics, and Diffusion of Ideas*, Singapur, Palgrave Macmillan, 2021.
- Yuzawa Takeshi. *Japan's Security Policy and the ASEAN Regional Forum: The Search for Multilateral Security in the Asia-Pacific*, Abingdon, Routledge, 2007.

